

## POR LOS CAMINOS DEL REINO INTERIORIDAD

FICHA: A TIENTAS

### ANEXO II MENSAJES EN UNA BOTELLA

1. Busca un lugar tranquilo y cómodo para el encuentro con Jesús: la capilla, en la naturaleza, en tu habitación.
2. Pregúntate: ¿Dios está aquí? ¿Crees que está aquí? ¿Quieres ponerte en su presencia?
3. Respira profundamente, dejando que tus dudas, tus análisis, tus racionalizaciones, salgan de ti en cada espiración...

...trata de sentir cómo la presencia de Dios te inunda en cada inspiración...

...permanece un tiempo largo en esa actitud y en ese intento: recibir la presencia de Dios, dejar salir lo que estorba a la presencia de Dios...

...con los ojos cerrados, procura abrirte a esa presencia... imagínatela, proyéctala a tu lado, frente a ti, en ti...

4. Lee despacio la siguiente oración:

Más despacio hacia ti, pero seguros,  
pero seguros no, sino con tiento,  
haciendo nudos a través del viento  
para saber volver. Vamos desnudos

palpando apenas el espeso muro  
de tus manos. El tiempo se hace lento  
dentro del corazón, presentimiento  
de que el mirar y el ver caigan maduros.

No hay camino hacia ti, se va inventando  
con presentir, mirar, y estar atento  
al silencio de Dios que va brotando

debajo de los pies. Así te invento  
presiento, escucho, piso y voy andando  
y haciendo nudos a través del viento.

*Jesús Tomé (1959)*

Repítela, recuérdala despacio... muévete, camina, recrea con tu cuerpo esa experiencia de búsqueda de Dios...

5. Lee el siguiente texto de fray Luis de Granada:

*“La oración que es falta de confianza no penetra los cielos, porque el temor demasiado la detiene, y hace que no solo no suba a lo alto, más que ni pase adelante. La oración tibia, en la misma subida desfallece, porque no tiene calor ni vigor para subir. La oración temeraria y atrevida sube a lo alto, más luego resurte para abajo, porque halla quien la resista, y no solo no alcanza gracia, sino que incurre en ofensa. Mas la oración fiel, humilde y ferviente, sin duda penetra los cielos, de los cuáles nunca volverá vacía”* (Fray Luis de Granada, 1851: 296).

6. Pídele a Dios que te regale el don de la oración. Que te regale la actitud de confianza necesaria para buscarle, para salir a su encuentro, para centrar la mirada y el corazón en Él. Pídele que se te haga el encontradizo, que te ayude a acoger su presencia... Pide lo que sientes que necesitas para crecer en el encuentro con Él.

7. Lee despacio el salmo 131 (130):

Señor, mi corazón no es altanero, ni son altivos mis ojos.  
Nunca perseguí grandezas ni cosas que me superan.  
Aplaco y modero mis deseos;  
estoy como un niño en el regazo de su madre.  
¡Espera, Israel, en el Señor, ahora y siempre!

Pide para ti esa actitud, repósala, acógela...

8. Toma un pedacito pequeño de papel, que quepa en la botella que te han dado, y escribe en él el mensaje, la petición, la ofrenda, que quieres presentarle a Dios. Mételo en la botella, asumiendo la esperanza, la confianza, la valentía y la actitud de búsqueda de un náufrago que sigue creyendo, a pesar de la experiencia de soledad, que hay alguien más allá que puede recibir su mensaje. Vuelve a reunirte con la comunidad para unir tu búsqueda y tu experiencia a la búsqueda de tus hermanos y hermanas.